



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9568

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

SÁBADO 23 DE SEPTIEMBRE DE 1893.

## CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobre.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## Para los agricultores.

**Prensas** de palancas múltiples para vino.—**Tijeras** para vendimiar.—**Id.** para podar.—**Máquinas** para desgranar panizo.—**Id.** para taponar botellas.—**Id.** para limpiar id.—**Id.** para picar y embutir carnes.—**Horcas** de acero.—**Azadas**, legones y rastros de id.—**Ingertadores**.—**Filtros** para vinos y licores.—**Agotadores** para botellas.—**Cepillos**, cadenas, les-piches, etc. para bocoyes.—**Bombas** de trasego para botellas.—**Armaríos** especiales para botellas.—**Cestas** idem para idem.—**Arados** de vertedera fija y móvil.—**Embudos** automáticos.—**Mobiliario** para jardines.—**Carrillitas** para sacos.—**Espino** artificial para cercas.—**Jarrones**, macetas, balaustrés etc.—**Bascuas** sin numeración.—**Via estrecha** para trasportar frutas.—**Wagoncitos**, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.  
PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

## A PROPOSITO DEL COLERA.

Con este mismo título publica *El Heraldo de Madrid* un interesante artículo, en el que condensa la opinión de notables hombres de ciencia sobre la época más idónea para la propagación del azote espantable y sus causas, el origen de la actual invasión y su carácter, la mejor profilaxis al tenerlo y el mejor método al sufrirlo.

Del referido artículo, entresacamos lo que consideramos de más interés para los lectores de *EL ECO*. Dice el Dr. San Martín:

—En mi concepto, es cólera lo que tenemos, y la epidemia está hoy circunscrita á tres focos: Bilbao, Zamarraga y Belchito. El primero es el que más cuidado me inspira, y á estudiar su procedencia, punto de partida muy esencial para atacar una epidemia, me dedicaré tan pronto como llegue á aquella población. Si el bacillus encontrado en Bilbao resulta de cultivo rápido, entonces será indicio de que la enfermedad allí reinante procede de la última peregrinación de la Meca, y en este caso habrá que cuidarla mucho. Si no tiene este carácter, lo probable es que proceda del cólera que el año anterior hizo tantos estragos en Francia, y en este caso no ofrecería gravedad.

No soy partidario de los acordamientos; considero más conveniente para todos, y mucho más eficaz, una minuciosa inspección médica en los puntos donde se declare un caso, aislándolo del resto de la población.

El sistema de inspección es el que inspira más confianza, y, en mi sentir, creo que debiera encomendarse la defensa de nuestra Península contra los gérmenes epidémicos, todavía latentes en Europa, á la Sanidad marítima; pudiéndose reducir las medidas sanitarias referentes á la inspección médica y desinfección de ciertos objetos en la frontera, á la vigilancia de los viajeros durante un plazo mayor de cinco días, y á un aislamiento prudencial de los casos que se presenten, así

en las fronteras, como en el interior.

Resumiendo: mi opinión es que se deben aislar rigurosamente los casos, y no los pueblos, empleándose en una desinfección diaria y enérgica grandes cantidades de cal viva en los retretas y en las calles.

Opinión del Dr. Olavide:

—Para este ilustre dermatólogo, es cólera lo que hay en Bilbao, pero un cólera atenuado, importado indudablemente por buques mercantes, que puede ser combatido con energía, pues la población vizcaína cuenta con poderosos medios para hacerlo así.

Dice el Dr. Cortezo:

—El cólera que tenemos ahora en nuestro país no es consecuencia de una nueva importación de la India ó de la Meca, sino que se trata de una reproducción de los gérmenes del cólera del año anterior, transportado á Bilbao por buques italianos, alemanes ó ingleses.

En mi opinión, el único foco serio que debo atacarse con toda clase de energías, es el de Bilbao, pues los casos nacidos tanto en Zamarraga como en Belchito, no han sido otra cosa que una derivación de los registrados en aquella población, la cual cuenta, ciertamente, con medios para combatir su propagación; más no hay que olvidar que sus condiciones higiénicas dejan muchísimo que desear, y que mientras éstas no se mejoren, no desaparecerá un elemento predisponente al desarrollo de los gérmenes infecciosos.

He visto, que, en la ocasión presente, el Gobierno se muestra dispuesto á gastar de verdad el dinero, mandando con buenas dietas á los puntos infestados á médicos de reputación, que no pueden abandonar con retribuciones mezquinas su clientela.

Sobre el terreno es como puede apreciarse el alcance y la importancia de la epidemia y dictarse las medidas profilácticas más en armonía con la enfermedad y las condiciones de los pueblos.

Opina el Dr. Calderón, reputado químico, que al declarar la existencia del bacillus virgula en localidades donde se hayan registrado casos sospechosos, debe procederse con cautela, pues, realmente, su descubrimiento se hace difícil con el microscopio en los laboratorios, y si esto sucede en tales sitios, ya puede juzgarse lo que ocurrirá á ciertos médicos que no cuentan en los pueblos infectos con aparatos de suficiente fuerza para sorprender la existencia del microbio en las deyecciones humanas.

El acordamiento lo juzga el Dr. Calderón *deplacé*. En las grandes poblaciones resulta, á más de perjudicial, é ineficaz, verdaderamente imposible de sostener por las necesidades del consumo, que hacen indispensable la entrada de artículos de primera necesidad. En los pueblos de pequeño vecindario, la cuestión varía de aspecto, y puede practicarse el acordamiento; pero éste por sí sólo no resuelve nada, y se hace precisa una buena inspección sanitaria que cuide de los casos, aislándolos.

El Dr. Guzmán, distinguido higienista y catedrático de San Carlos, ha dicho lo siguiente:

«Las primeras manifestaciones de esta epidemia ó son intencionalmente ocultas por las autoridades ó pasan inadvertidas. Por varonil y enérgico que sea un pueblo, la aparición del cólera produce terror y anarquía sanitaria, ó mejor, deja ver ésta, porque la higiene pública está siempre desatendida en todas partes.

¿Medios profilácticos eficaces, me pregunta usted? El mejor de todos es irrealizable. El aislamiento absoluto. Yo creo que en las poblaciones no debe intentarse siquiera. Aumenta el terror y la miseria; perjudica á la higiene y fomenta la epidemia.

¿Fumigaciones? Ninguna aplicable á las personas estirpa la causa colerígena. Pero deben aplicarse en beneficio de la higiene. Por lo menos, destruye el meñismo humano, causa eficaz de desarrollo del cólera. El desinfectante por excelencia, el calórico; el régimen más eficaz, la estricta observancia de la ley de Sanidad y Reglamentos que de ella se derivan. Esto disminuirá en todo caso los efectos de la epidemia en un 50 por 100.

Me habla usted de precauciones. Pues bien; si se ha demostrado que la enfermedad que causa víctimas en Vizcaya es el cólera morbo asiático, debe disponerse:

Inspección rigurosa é inteligente de géneros y personas procedentes de puntos epidemiados, y la misma, pero más rigurosa aún, sobre los alimentos que se venden al público.

La pureza de las aguas debe estar garantida por la autoridad.

Estufas de desinfección dispuestas á funcionar en lavaderos, casas de préstamos sobre ropas, y en las de particulares que lo reclamen.

Vigilancia continua y correctivos inmediatos, sin contemplación, en hospitales, asilos, colegios, fondas, posadas, cuarteles, etc., etc., y principalmente en las casas de vecindad donde hay verdadero hacinamiento humano. Este es factor principalísimo en la propagación del cólera.

Las clases populares suelen ser refractarias á las severas prescripciones higiénicas. A la prensa toca vencer esta repugnancia, hija de la falta de cultura.

La opinión del Doctor Capdevila es la siguiente:

Siendo el conductor del cólera el hombre, á éste es á quien hay que vigilar y perseguir hasta que se desprenda por completo de todo germen morboso. En su consecuencia, se le someterá á un procedimiento de aislamiento, para librar á los demás de su contacto.

Los acordamientos son convenientes cuando éstos son rigurosos, pero cuando hay un río, y éste lleva consigo los gérmenes del cólera por el lavado de ropas ó por el arrastre de deyecciones, de nada sirve semejante medida. Además se ha comprobado por ciertos bacteriólogos alemanes que las moscas conducen también el temible parásito.

Que el agua es un conductor

muy apropiado para el cólera, es cosa que no admite duda. En la epidemia del año 84, el Sr. Capdevila tuvo ocasión de comprobar esto en la parte de la provincia de Murcia que baña el Segura. Las diferentes parcelas en que se dividen allí las huertas, se regaban con el agua del río, en el cual se había notado la presencia del agente propagativo del cólera. Las parcelas tenían señalados sus días de riego, y cuando se verificaba éste, se observaba que los individuos que se surtían del agua, caían atacados de la epidemia, mientras que permanecían inmunes los hortelanos á quienes todavía no les había llegado el turno de regar su huerta.

La época más temible para la explosión de la epidemia colérica, es la presente. Generalmente acontece que el cólera hace su aparición en la primavera ó en el verano, parece disminuir, y luego estalla violentamente con el frío. Así, pues, es errónea la creencia de que sólo es privativo del calor el desarrollo del cólera. Siempre ha ocurrido lo mismo con las grandes epidemias. En Rusia ocurrió esto el año anterior, cuando llegó la época de los frios el cólera hizo tremendos estragos en aquel territorio, diezmando de una manera implacable las poblaciones por donde pasaba.

El período de duración del cólera es de unos noventa días, trascurrido este tiempo disminuye y desaparece. Se ha llevado por delante las cuatro ó cinco mil existencias que trataba de arrebatar á la vida.

—El cólera—nos dijo el doctor Capdevila, por vía de conclusión—es cortés; siempre nos avisa con esos primeros síntomas representados por desarreglos intestinales. Si acudimos á tiempo y combatimos con energía esas manifestaciones, el germen colerígeno muere y no es peligroso; pero si se muestra cierta incuria, entonces se ensaña de nuestro organismo y nos mata.

## COLABORACION INEDITA.

## LISETA.

Elisa R..., la linda Liseta, la discreta actriz, mimada del público, que todas las noches acude á aplaudirla, al elegante teatro de la calle de San Román, es envidiada por sus encantos como mujer, y por su reputación y su talento.

Sus compañeras disimulan mal el enojoso rencor que sus triunfos las causan; el empresario la distingue dispensándole grandes atenciones, sus compañeros, los hombres, la halagan, y la adulan, con sus cumplidos.

Cuando la sin par Liseta permanece ausente del escenario, porque es día de descanso para ella, es escasa el público que asiste al favorecido teatro de N... y aunque las demás actrices, se desviven y hacen lo imposible, lo incomparable por agradar, la función carece de atractivo.

En esas noches, al bonito coliseo le falta lo principal: el alma, encarnada en Elisa R..., la linda Liseta, la discreta actriz.

Todo el mundo sabe, que Liseta no ha tenido amantes, que guarda un corazón virgen de amores; y cuantos han llegado hasta ella pueden decirlo; ni uno

fue mal acogido, pero tampoco ninguno fue aceptado.

A diario, los adoradores de Liseta ocupan desde primera hora las localidades preferentes del teatro de N..., entre ellos, el espectador encuentra siempre lo más florido del buen tono, mientras pasa desapercibido á sus ojos, un joven, de aspecto simpático y vestido con sencillez, que ocupa constantemente la butaca número 2 de la primera fila, que siempre tiene los gemelos dirigidos á la preciosa artista, y en quien ella detiene algunas veces la mirada con fieja.

Por obtener cada noche una de esas miradas que le trastornan, pasa el constante abonado de la butaca número 2, lo que nadie puede imaginarse.

Liseta sabe hace tiempo que él la adora, lo sabe porque él se ha atrevido á decirle algunas veces, en secreto, y sabe porque ella le ha avigilado, que su tímido amante tiene los labios abandonados los estudios, que por su amor todo lo olvida, todo, y á veces hasta el contestar á las cartas de su madre, de una pobre viejecita, que le escribe desde el pueblo, temerosa de que el silencio del ingrato prive de alguna envidiada.

En el último beneficio de Liseta, sus admiradores le dedicaron multitud de preciosos regalos y entre tanta belleza, recibió la agasajada artista, una rosa fresca y hermosa como pocas: no llevaba tarjeta ni un detalle alguno que indicase su procedencia.

Pero Liseta conociendo al punto de donde procedió la linda flor, la tomó entre sus deditos regordetes y llevándola á los labios, dedicó á su enamorado una mirada cariñosa y una sonrisa llena de encanto.

Cuando entre atronadora salva de aplausos se levantó nuevamente el telón, la dichosa flor había pasado de la boca de la hermosa, á ocupar envidiable puesto de honor en su pecho.

Dos cartas recibe en un mismo día, la actriz favorecida del público que asiste al teatro de la calle de San Román.

De las dos cartas, la una, extendida en perfumado papel que adorna heráldico blasón, es entregada por elegante lacayo de casa grande.

La otra misiva contenida en papel sencillo sin emblema de ninguna especie, la entrega el bondado lavadero.

El amor y la ostentación, llegan juntos hasta el lecho en que reposa la encantadora Liseta, que al tomar los dos pliegos, rechaza el uno con gesto desdenoso, mientras acoge el otro con angelical sonrisa en la que va envuelta una ilusión...

Lo más elegante del buen tono, congregado en las localidades de preferencia del teatro de N..., se hace eco de una noticia de sensación; Liseta se despide del público y se retira de la escena.

Aquella es la noche de su despedida que obedece á un motivo inesperado; la incomparable encantadora ha entregado su independencia y su libertad, al dichoso galán elegido de su corazón.

Por ser el vizconde de I..., el más asiduo adorador de Liseta, todos suponen que á él ha de ser á quien Liseta hace gracia de sus encantos, y se envidia su suerte.

Al terminar la función, los más curiosos esperan la salida de la linda actriz, que no tarda en presentarse dando el brazo á un joven alto, buen mozo y de aspecto modesto, es el constante abonado de la butaca número 2 de la primera fila.

En el rostro de los curiosos se ve la felicidad que sienten, el gozo que les domina.

La admiración más grande queda en